

DESPEDIDA

El mundo bibliotecario, nuestro mundo, tiene, entre otros, el encanto de los retos. Retos que producen el vértigo suficiente como para no cuestionarse el placer de caer en ellos. Así he vivido la presidencia de la AAB durante 19 años y así me gustaría que la viviera quien tome el relevo. No os será difícil por tanto entender que me cueste despedirme de estos 19 años y, más aún, que intente hacerlo en el corto espacio de una página editorial, pero debo hacerlo.

Mirando ahora el tiempo pasado creo distinguir dos etapas claramente diferenciadas en mi gestión. Una primera dominada por actividades altamente ilusionantes, tales como la participación en la redacción de la Ley de Bibliotecas y su posterior desarrollo reglamentario, nuestras primeras Jornadas Bibliotecarias (Granada, Marbella, Cádiz...) tan participativas, tan asamblearias; los primeros cursos de formación profesional permanente; el inicio de nuestra presencia en los encuentros nacionales e internacionales...Y, luego, otra segunda etapa de consolidación y afirmación, en la que, debo manifestarlo, ha habido un tramo final en que me he visto a mí mismo como un resistente. Fue a partir del momento en que, con una peligrosa ligereza, comenzó a hablarse de la “sociedad de la información”. Sospeché de inmediato que algunos iban a querer confundir interesadamente la información y el conocimiento con el mundo de los ordenadores y la tecnología sin más, tratando de pasar la página del compromiso contraído con nuestra sociedad y marginando de paso las bibliotecas y los bibliotecarios.

Dejo la Presidencia de la AAB después de desarrollar sin interrupción un discurso cuyas palabras clave han sido Andalucía, Asociación y Bibliotecarios. Andalucía, esto es, un ámbito geográfico e histórico con límites precisos y concretos, y, también, un pueblo con características propias y necesidades diferentes. Asociación, como fórmula solidaria para unir recursos y esfuerzos y para conducir nuestra causa con la mayor eficacia posible. Bibliotecarios, profesionales comprometidos con el desarrollo cultural de la sociedad a la que servimos a través de la lectura y de la información libre y gratuitas.

Hace ya algún tiempo que tomé la decisión de que el año 2000 sería el último de mi presencia en la Comisión Directiva de la AAB. Cuando se ejerce una responsabilidad representativa durante un prolongado periodo hay que estar muy alerta para no caer en el peligro de la pérdida de ilusión, del encasillamiento en las rutinas y de la falta de nuevas ideas. Nada más nefasto en estos casos que sorprenderse a uno mismo instalado en la indiferencia. Para evitar tal peligro, o para remediarlo si es que ya, de alguna forma, he caído en él, cedo mi puesto. Se impone el relevo, a fin de que quien me reemplace aporte ideas nuevas e ilusionantes y, también, otra forma de hacer, otro talante.

No debo terminar sin decir que estaré siempre agradecido a todos los miembros de la Asociación –los que lo son actualmente y los que lo fueron antes- por haberme concedido su confianza para conducir y representar la AAB y también a todos los compañeros de profesión de Andalucía y del resto de España que me ayudaron cuando lo necesitaba y me brindaron su amistad. Esta responsabilidad, que asumí con tanta ilusión, me ha permitido ampliar y enriquecer no sólo mi vida profesional, sino también

la personal. A través de las reuniones de las Comisiones Directivas, de las asambleas, de los congresos, etc., he conocido y tratado a un gran número de compañeras y compañeros, mujeres y hombres al fin (más mujeres que hombres porque así es nuestro mundo). Es verdad que muchos/as se han ido sin dejar apenas huella; pero otras/os, en cambio, a través de su buen saber hacer, de su ejemplo de vida, de su lealtad o, incluso, del afecto y cariño que me dispensaron han trascendido el tiempo y las circunstancias y formarán parte imborrable de mi memoria. Todas, todos sabéis quienes sois. Gracias y hasta siempre.

Antonio Martín Oñate